

LA VIDA DE JOSAPHAT

REY DE JUDÁ.

CONTIENE DOS CAPITULOS.

INTRODUCCION.

Eccles. 13.

Escríto-
res.

3. Reg. 15.

2. Paral.

17.

Lo que tocara à la peza dice el Sabio en el Eclesiastico, será della aseado. Quiere decir, que el tratar con los malos es malo, y peligroso. Desto tenemos diversos exemplos en la Divina Escritura, y uno dellos en Josaphat Rey de Judá, que siendo bueno, por juntarse con Achab Rey de Israel, que era malo, se vió en peligro de muerte, su vida colegida del tercero libro de los Reyes, y del segundo del Paralipomenon es en esta manera.

CAPITULO PRIMERO, EN QUE declara quien fue el Rey Josaphat, como perseguió à los ídolos, è idolatras; el buen gobierno que tubo en su Reyno, el daño que le vino por tener amistad con gente mala, y victiosa, sus victorias, y muerte.

Josaphat que se interpreta, y quiere decir juicio del Señor, fue hijo de Asá, y nieto de Abias Reyes de Judá, Abias fue mal Rey, cuyo Reyno duró solos tres años, siendo su temprana muerte castigo de sus pecados. Asá fue bueno, y premióle Dios aun en esta vida alargándole su Reynado hasta quarenta y un años: y fuera posible que le durara mas, sino que à este tiempo desdixó de su bondad. Porque viniendole à hacer guerra Baasa Rey de Israel, y viendole inferior à él en fuerzas, hizo concierto con Benadad Rey de Syria, que vinieste en tierra de Israel con Exercito formado, para que Baasa por defender su tierra, dexase de conquistar la agena, y todo sucedió conforme à su proposito: mas quedó Dios quexoso de Asá, embidle un Propheta llamado Anani, que le notificase la causa de su quexa: y era que habiendole favorecido contra los de Ethiopia, y Libia que le venian à hacer daño en su tierra, y siendo mas gente que la de Baasa, desconfiando, que Dios le defendiera del, llamó en su defensa al Pagano Benadad. Amenazóle el Propheta que por

esto permitiá Dios se levantasen contra él nuevos enemigos. Enojóse el Rey de esto al Propheta, mandóle prender, y poner en un cepo de piés en la carcel. Por este desfacato, castigó Dios à muchos del Pueblo con muerte, y al mismo Rey hirió de gota en los piés, para que se viese que le venia este daño, y enfermedad, porque mandó poner de piés en el cepo al Propheta, siendo verdad que de ordinario por la parte que cada uno peca es castigado. Dos años padeció Asá dolor veheméntissimo de gota en los piés, y estubo pertináz dice la Escritura, en no querer llamar Médico, y curarle, y en su dureza murió. Y de lo dicho, dice Niccolao de Lyra, que se presume, que estubo tambien hasta la muerte pertináz en su pecado. Quedó con el Reyno Josaphat su hijo siendo de edad de treinta y cinco años, y es contado entre los buenos Reyes de Judá. Y sino maculará su fama por juntarse con Achab, y Ochozias, Reyes de Israel malísimos, pudiera ser contado entre los muy buenos Reyes, porque fue enemiguísimo de los Dioses falsos de los Gentiles, destruyendo en todo su Reyno los Altares, que estaban elegidos en honra suya. Vedó à sí mismo los sacrificios que se les hacian, no solo en poblado, sino en los campos, y bosques. Dice Plinio de los arboles, que llegaron entre los antiguos à servir de Templos de los Dioses, y conforme à esto los Judios sacrificaban en los bosques, y alamedas, unos en honra de Dios, y otros en servicio del demonio, y lo uno, y lo otro estaba prohibido en la ley. Afirma la Escritura en el Paralipomenon de Josaphat que quitó semejantes sacrificios de los bosques, y alamedas hechos à los demonios, y dice adelante en el mismo libro, que dexó los que en tales lugares se hacian à Dios; lo qual declara Niccolao de Lyra, que solo fue permiso, como lo permitieron otros Reyes de Judá, por evitar mayores males: aunque tambien era esto prohibido. Tubo particular cuidado de embiar Estrados de la ley, que la enseñasen en todas las partes de su Reyno, para que ninguno de sus subditos la ignorase. Fue rico de dinero,

y

VIDA DE JOSAPHAT REY DE JUDÁ.

407

y fortaleció las Ciudades à èi sujetas, edificando fortalezas, y presidios, en que puso gente de guarnicion, y consigo traía grande copia de Soldados, por donde fue temido de sus vecinos, y los Philiteos, y Arabes le pagaban parias cada año, los unos plata, y los otros ganados. Fue à verse con Achab Rey de Israel con quien tenía amistad, y afinidad, juntos los dos Reyes, viendose poderoso Achab, y que favorecido de Josaphat, que tambien era su poder grande podría hacer un grande hecho y acordandose que Ramoth Galaad Ciudad de Sacerdotes, y de refugio señalada por Moyses, como parece en el Deuteronomio, para que en ella fuesen favorecidos los asigidos, como lo son las Iglesias entre Christianos, estaba en poder del Rey de Syria, parecióle que podía facilmente conquistarla, tratolo con Josaphat, pidióle favor en la jornada, y èl se le ofreció: aunque quiso primero como Católico que se consultase Dios, por medio de algun Propheta luyo sobre el caso. Habia Achab hecho esta diuigencia, mas por ser Idolatra consultó Prophetas falsos à su talle, y todos le dixerón que alcanzaria victoria. Josaphat no fiandose destos, quiso que se consultase con Micheas Propheta de Dios. El qual porque profetizó la verdad, de que se perderia la jornada, y que los que decian otra cosa no trataban verdad, uno de aquellos falsos Prophetas le dió una bofetada delante del Rey Achab, y èl aprobando lo hecho, le mandó poner en la carcel, hasta que bolvieste con victoria. No obstante esto que oyó Josaphat, pudo tanto la amistad del Rey Achab, que fue con èl à la guerra; y estando cerca de Ramoth Galaad: el Rey de Syria se les puso en contrario, para darles batalla, mandando à sus Capitanes, que tubiesen particular cuidado de matar al Rey Achab. Mas debiendo èl entenderlo, como malo, y cauteloso, dixo al Rey Josaphat, fingiendo que le quería hacer honra, y que fuese el principal de aquel hecho, que tomase armas, y insignias Reales, y en su carro entrase en la batalla. Josaphat que era hombre sin malicia, porque era bueno, y los buenos facilmente son engañados, aceptó todo lo que Achab le ofreció, y entró en la pelea con insignias Reales. Achab disfrazado, y en traje diferente de quien era, entró en la batalla en otro carro: donde juntados los Exercitos, y viniendo à las manos unos contra otros, los Capitanes del Syro, queriendo poner en obra lo que su Rey les mandó, viendo à Josaphat con insignias Reales, creyendo que era Achab, le acometieron diciendo, muera, muera que este es Achab. Vióse Josaphat en peligro de muerte: mas

por ser bueno, y amigo de Dios, acordóse del en este punto, y pidióle con voces altas le favoreciese, favorecióle su Magestad, en que oyendo sus contrarios las voces que daba, conociendo por ellas, y por lo que decía, que no era Achab, le dexaron. No le valió al iniquo Rey Achab su industria de ir disimulado para librarse de la muerte, porque uno de los contrarios disparó una saeta, sin determinar à quien la tiraba, y à acabo hirió al Rey Achab, que estaba como se ha dicho disimulado en su carro: porque en ellos entraba à pelear la gente de mas autoridad, y nombre. Sintióse el Rey herido, avisó al que guataba el carro que le sacase de la batalla, y fuera de ella, en la tarde de aquel día murió Achab: y sabida la muerte por los de su parte, dexaron de pelear, y cada uno se bolvió lo mejor que pudo à su casa. Y lo mismo hizo Josaphat à Jerusalem. A donde un Propheta llamado Hieu le habló de parte de Dios, y le dixo: has dado favor à un Rey impio, y vicioso, y tienes amistad con gente enemiga de Dios, y merecias por ello que Dios se ayrate contra ti, y te castigase: mas tus buenas obras, y zelo que has tenido en derribar altares de ídolos, sirviendo, y amando de todo tu corazón à Dios, hace por ti, y te defiende de su ira. Este despartador de Dios tubo Josaphat, para que mirase mejor en adelante lo que hacer le convenia. Dióse à gobernar su Reyno, y así en todas las Ciudades tenía jueces, que rigiesen el Pueblo, y le mantubiesen en justicia. Deciales quando les daba semejante cargo: mirad lo que hacéis, que no exercitais oficio de hombres juzgando, sino de Dios, que proprio oficio suyo es el juzgar, y èl os dará el premio conforme à las sentencias, que pronunciaredes: y por esto debéis siempre sentenciando tener delante de vuestros ojos el temor de Dios, de quien debéis saber, que ni es impio, ni acceptador de personas, ni se dexa vencer por dones, en lo qual deben imitarle los Jueces que quisiere hacer bien su oficio. Dentro de Jerusalem puso así mismo Josaphat Sacerdotes, y Levitas, gente escogida, para que si acerea de la ley, y sus ceremonias, y ritos, se levantasen dificultades, y contiendas, ellos declarasen la verdad, y enseñasen à los ignorantes, de manera que Dios fuese de todos, y en todo servido. Levantaronse contra Josaphat los Moabitas, y Amonitas con otras muchas gentes, barbaras, y vinieron à hacerle guerra: de lo qual siendo cierto temió grandemente la destrucción de su Reyno. El reparo primero que hizo fue irse à Dios à pedirle remedio. Mandó, que en todo su Reyno, ayunasen grandes, y pequeñas.

3. Par. 19.

2. Pet. 19.

20.

queños. Y acompañado de mucha gente así de la Ciudad como de la comarca, entró en el Templo, y en medio de todos hizo una devota oracion diciendo: Señor Dios de nuestros padres que estás en los Cielos, y mandas en todos los Reynos del Mundo, tuya Señor es la fortaleza, y poderio, y a ti ninguno puede hacer resistencia. Tu Señor diste esta tierra à Abraham, y à los de su linage, y ellos en ella te edificaron este Templo, y de ti recibieron palabra, que si facediesen males como guerras, pestilencia, y hambre, que llamandote en él les darías remedio. Agora pues Señor vemos, que los hijos de Amon, y Moab, y con ellos mucha otra gente barbara vienen à quitarnos de la posesion, que nos diste de esta tierra: y en nosotros no hay fuerzas bastantes para resistirles, por lo qual, Señor, como ignoremos lo que hacer nos convenga, este solo remedio nos queda de levantar à ti nuestros ojos. Atento estaba el Pueblo à las palabras que el santo Rey decia, no sin lagrimas de todos, en especial que estaban allí tambien mugeres, y niños que como gente mas temerosa, sus gemidos serian mayores. Oyo Dios la oracion de Josaphat, y vió las lagrimas piadosas de su Pueblo, y moviòse à misericordia: y así inspiró à un Levita llamado Lazih el qual en voz alta dixo: el Señor os dice à todos que no temais, ni os espante la multitud de enemigos que viene à haceros guerra, su Magestad Divina toma à su cargo la batalla: mañ una faldreis todos à donde está su campo, y vereis lo que hace Dios en vuestro favor: por tanto Pueblo Judaico, y Ciudad de Jerusalem no tengas temor. Dicho esto por el Levita, caló: y el Rey, y todo el Pueblo se dexaron caer en tierra, y adoraron al Señor, dandole gracia, por haberos así consolado. Los Eclesiasticos, que se saltaron presentes levantaron la voz en grandes alabanzas del Señor. Otro día el Rey Josaphat salió con toda la gente de la Ciudad, à la parte donde los enemigos estaban. llevando delante muchos cantores, que en voz alta cantaban aquel Psalmo de David, que comienza: *Confitemini Domino, quoniam bonus; quoniam in eternum misericordia eius.* A este tiempo ordenandolo Dios así, los Moabitas, y Amonitas dieron contra las otras gentes que venian con ellos milmos en su favor, haciendo en ellos gran matanza. Luego pelearon los unos con los otros, Amonitas, y Moabitas, hasta que todos fueron muertos: estando à la mira Josaphat, y su gente, que visto como no habia en todos ellos hombre con vida, llegaron y recogieron el despojo, que fue mucho, y de mucho precio, así de vestido, como de vasos de oro, sin el aparato,

Psal. 105.

nos. c.

de guerra de armas ofensivas, y defensivas, gastando tres dias en llevarlo à la Ciudad. Al quarto dia juntaronse en un valle à bendecir al Señor, quedandole de aqui nombre en adelante, de valle de bendicion. De esta victoria quedó Josaphat con grande reputacion acerca de la gente vecina à su Reyno; que visto como Dios peleaba por él; y por su Pueblo, temieronle en mucho. A este tiempo tenia el Reyno de Israel Ochozias hijo de Achab, y tan malo como él. El qual persuadió à Josaphat, que juntasen algunos Navios, que tenia con otros suyos, y todos de conserva, hiciesen una navegacion, de que à los dos podia facer grande provecho, imitando à Salomon, que hizo esto diversas veces, embiando en sus navios cosas que habia en su Reyno, y en recambio le traian oro, y plata. Tzetzes dice, que la tierra donde Salomon embió, y quiso Josaphat embiar armada llama la Escuria Ophir, y es la Aurea Cherifonelo: y lo mismo tiene Francisco Monacho en la enumeracion de los Cosmographos amigos. Para esta navegacion se embarcaban en el Puerto de Aliongaber del mar vermejo, donde perecieron los Navios de Josaphat. Josepho dice, que en este Puerto se edificó la Ciudad que se llamó Berenices. Batabo sienta que esta tierra llamada Ophir, donde embiaban por oro, y plata estos Reyes, es las Indias descubiertas por Christoval Colon año de 1492. en tiempo de los Católicos Reyes de España Don Fernando, y Doña Isabel, y por su mandado, que fue posible que Salomon por lo mucho, que alcanzó en sabiduria de cosas naturales, tuviese noticia: Para este viage pedia Ochozias à Josaphat sus Navios, aunque otra vez se lo pidió, y él se lo negó, como consta del tercero de los Reyes, por lo que se concediósele, como parece en el segundo del Paralipomenon. Habiendoseles dado, vino à él un Propheta llamado Elizeer, y dixole de parte de Dios, que por haberse mostrado amigo con Ochozias que era enemigo de Dios en darle sus Navios, Dios le castigaria con que los perdiese: y así fue, que sin ir à donde pretendian padecieron naufragio, y se perdieron. Sufrió este trabajo Josaphat con grande paciencia, como advierte Nicolao de Lyra, queriendo que le castigase Dios en esta vida, porque le perdonase en la otra. Despues de esto por la muerte de Ochozias, que fue de una calda dentro de dos años, que tubo el Reyno, sucediendo en él Ioram su hermano tomó amistad con Josaphat, y queriendo hacer una jornada contra el Rey de Moab, pidióle que fuese en su compañía: y aunque este Ioram era hijo de Achab, y hermano de Ocho-

Tzetzes. cbi. lib. 8. c. 214. Joseph. li. 8. avit. c. 2. & lib. 9. cap. 1.

Batab. 3. Reg. 10.

3. Reg. 22.

2. Par. 20.

4. Reg. 2. zias.

VIDA DE JOSAPHAT REY DE JUDÁ.

zias, los dos idolatras, y malos, no fue tan malo como ellos, aunque no dexó de serlo: y por esto pudo ser que Josaphat quisiese acompañarle, y debiendo temer el mal que siempre le sucedia en tener amistad con tal gente: si yá no dixésemos que se halló en aquella guerra por ser contra el Rey de Moab à quien justamente podia el hacerle; por haber venido los Moabitas con otras muchas gentes de quien se acompañaron à quitarle el Reyno, y si Dios no peleára por él, se viera en peligro de perderle: agora que vé que se rehacen, y que su Rey pagando antes tributo al de Israel, se rebelaba contra él, y temiendo no fuese su atrevimiento adelante, y le pudiese en semejanse trabajo, que antes le puso, previniendole juntamente podia hacer guerra: y así iba en favor de quien tambien con justicia se la hacia, por haberse rebelado contra él, y negadole el tributo que à los Reyes de Israel solia pagar. Sucedió pues, que en el viage estando los dos Reyes de Israel, y Judá con el de Edon juntos, y caminando con sus Exercitos la buelta de Moab, faltóles agua, y vieronse à punto de perecer todos de sed, ocurrieron al Propheta Eliseo por consejo de Josaphat que se hallaba, à cerca de allí, à entre la misma gente en los Reales; como él lo vió venir, y oyó su peticion, que era pedirle remedio por medio de su oracion en aquel peligro, habló Eliseo à Ioram, y dixole: porque no pides lo que de mí quieres à los Prophetas de sus Padres Achab, y Jezabel? Perfidio Ioram en su demanda, y ruego, dixole Eliseo una razon en grande loor de Josaphat, y fue: vive el Señor Dios de los Exercitos, en cuya presencia estoy, que si no tubiera respeto à Josaphat Rey de Judá, que por ti ninguna cosa hiciera, ni te mirara el rostro. Pidió que viniese allí un Muefco, y tocáse un instrumento: y elevado en Dios con la musica, Dios le inspiró en lo que debia hacer, y así dixo à los Reyes, que mandasen abrir grandes cavas junto à un arroyo seco, las quales serian presto llenas de agua, que por la parte alta habia caldo, y venia discurriendo la corriente al arroyo abaxo. Tambien les dixo, que alcanzarían victoria de sus enemigos, y todo se cumplió así, porque otro dia vieron descender el agua por el arroyo, la qual deteniendose en las cavas, y bebiendo los Exercitos, y proveyendose de ella bastantemente, pasó adelante: mudando su propio color en sangre, ordenandolo Dios desta suerte. Y como fue vista de los Moabitas, juzgando que los tres Reyes, que sabian que venian contra ellos, entre si habian peleado, y muerto, se corrieron por el despojo, sin concierto de guerra: por lo qual entrando entre los tres Exercitos de los Reyes,

fueron vencidos facilmente, y destruidos. Concluida esta guerra, y buelto Josaphat à Jerusalem, siendo de edad de sesenta años habiendo reynado veinte y cinco murió santamente, y fue sepultado en Jerusalem, entre los Reyes sus progenitores. Fue su muerte cerca de los años de la creacion de tres mil y cinquenta y seis. Hace mencion la Divina Escritura de Josaphat en el tercero, y quarto de los Reyes, y en el segundo del Paralipomenon. San Matheo se pone en el linage de Jesu Christo segun la carne. Está junto à Jerusalem un valle llamado de Josaphat, de que hace mencion el Propheta, tratando del Juicio universal, y dice: *4. Reg. 1. 3. & 8. 2. Paral. 17. & sequent. Matth. 1.* Y el tener este nombre aquel valle, presumese que el vino de lo mismo que significa, que es juicio del Señor, y no por cosa particular tocante al santo Rey Josaphat: y si yá no fuese uno mismo este, y aquel de que se tocó arriba, que se llamó valle de bendicion.

CAPITULO SEGUNDO. EN QUE se trata por respeto de Josaphat Rey, como los Reyes deban ser obedecidos, y reverenciados de sus súbditos.

A Cerca de la vida de Josaphat Rey, se confidere, que el Apóstol San Pedro, *1. Petri 2.* en su Canonica, amonesta à todos los inferiores, y súbditos, que honren, y estimen en mucho à sus Reyes, y San Pablo quiere que los obedezcan, y estén sujetos, porque quien les resiste, dice, que à lo ordenado por Dios resiste. Pues Salomon en los Proverbios hablando en persona del mismo Dios dice, por mi reynan los Reyes: esto es, que les dá Dios el Cetro, y la Corona, y quiere que todos los obedezcan, y estimen: y esto por razon segun Santo Thomás, que les dió Dios sus veces en la tierra, para que los que por amor de la virtud no se abtlien de hacer mal, sean por ellos compelidos à que hagan bien con azote, y cuchillo. San Agustin afirma, que para enseñarnos el Salvador à que seamos obedientes à los Reyes, mandó à San Pedro que pagase por los dos ciertos tributo, que de parte de los cogedores del Rey Herodes les fue pedido, aunque no le debía. Y que calumniandole despues los Judios, preguntandole si se debía dar à Cesar el tributo, vista la moneda en que estaba la figura de Cesar, dixo: lo que es de Cesar deste Cesar, y à Dios lo que es de Dios. En lo qual dió à entender, que haciendo los Reyes bien su oficio, que es administrar justicia, y tener à sus súbditos en paz, se les debe el servicio razonable para sustentarse su estado. De manera que tenemos dicho, que se debe à los Reyes,

3. Reg. 15. & 22. 4. Reg. 1. 3. & 8. 2. Paral. 17. & sequent. Matth. 1.

1. Petri 2. Ad Rom. 8. Prover. 8.

D. Thom. in c. 13. ad ro. lec. 1. D. Aug. in Psalm. 111. cion. 31. Matt. 17.

que diencia, y servicio, tambien se les debe amor, y voluntad grande, y desto hay exemplo en las divinas, y humanas letras, en que han mostrado amor excesivo à sus Reyes, particulares subditos suyos: como à David que diciendo una vez que tenia deseo de beber agua de la cisterna de Bethleem, estando aquella tierra ocupada de enemigos Philisteos, y el con su Exército en contrario de ellos, tres valientes Capitanes, cuyos nombres segun Nicolao de Lyra eran, Jesbaan, Eleazar, y Semma, haciendose espaldas unos à otros, rompieron por medio de los enemigos, y llegaron à pelear de todos ellos à la cisterna, y recogida la agua se la truxeron à David: dando muestra del amor, que le tenían en la sangre de que venian bañados de sus contrarios, con peligro manifesto de sus vidas. El que he dicho es exemplo de Escritura Divina, y el que diré de humana, y cuenalo Herodoto, el qual dice que bolviendo Xerxes de aquella tan memorable guerra, que hizo à los Griegos, dentro de sus propias casas, destruílo, y deshecho: ofreciósele à pasar cierto brazo de mar llamado Helesponto, y no habiendo sino un Navio de Phenicia, siendo muchos los que iban con él de los principales Señores de Persia, con el temor que traían del enemigo que se les figuraba venir dandoles caza, entraron tantos en el Navio con el Rey, que estando en el gólf dixo el Pilotto: que sino se descargaba de algunos peligrarian todos. Oíto por Xerxes dixo à sus Persas, ea amigos que ahora se verá el amor, que tenéis à vuestro Rey, y si le deseáis la vida, aunque sea à truceo de las vuestras: dicho esto muchos de los que estaban con él se hincaron de rodillas, y adorandole saltaban en el mar, donde eran ahogados luego, porque las armas que en las batallas les habian defendido las vidas, allí ayudaban con el peso à que mas presto las perdiesen, hundiendose. Fueron tantos los que hicieron esto, que saltó poco para quedarle solo el Rey, donde puesto en el Puerto, y salvo, al Pilotto porque le habia conservado la vida, le mandó poner una corona de oro: y porque fue ocasion de la muerte de la flor de Persia, admitiendo tantos en el Navio, le mandó degollar. Ni porque en los Reyes haya algunas faltas segun el parecer de sus subditos, debe estar mal con ellos, ni murmurarlos aunque sea en lo que de ordinario suelen estar quejosos de que los cargan con pedidos, y exacciones, no haciendo lo que Iñatis dixo que haria Jesu-Christo à quien llama Rey, esto es, llevar el Reyno sobre sus ombros, pues antes el Reyno lleva à su Rey sobre sí, haciendosele à las veces muy pesado, porque las necesidades, que tienen son tantas que les

fuerzan à hacerla à sus subditos. Los quales suelen quejarse sin mucha causa, quando habiendo gozado de la largueza, y liberalidad que algunos Reyes usaron con ellos, no llevando lo que se les debe, succeden otros, que piden lo que les pertenece por entero: de donde resulta que impacientes levantan alteraciones, y quieren llevarlo por armas, siendo esto esguedad grande, y poco saber, pues vienen à quedar del todo perdidos, y sin haciendas. A los Reyes con ruegos, y lagrimas se les debe pedir en semejantes trances la equidad, y misericordia, y si esto no basta, e siendo manifesto el agravio, remitase à Dios, que les tomará estrecha cuenta de todo. Y así digo, que ni aun murmurar dellos se debe hacer, y mucho menos lo que algunos atrevidos hacen, que si ven alguna falta en el Rey, no dudan de reprehenderla en público, pareciendoles que merecen por esto corona. En los Anales de Persia se halla à este proposito un caso notable, y fue, de un Rey de aquella Provincia, que tenia un Azor, la mejor ave que se habia visto en aquella edad, y siglo, por su animosidad, y destreza en la caza. Estaba el Rey tan contento con él, que se olvidaba de lo que era obligado à hacer en el gobierno de el Reyno, por irse con su Azor à caza. No saltó quien le avisase, de que era murmurado por esta ocasion: y el Rey como prudente, deseaba tenerla, para verse sin su Azor que tanto le trataba, y trata olvidado de sí. Succedió que estando un dia cazando en presencia de algunos Grandes de su Corte, saltó una Garza, à la qual echó su Azor. Fue en su seguimiento: y despues de haverla dado algunos alcances, y teniendo la muy cansada, y casi rendida, vió venir à ellos una Aguila caudalosa, la qual vió del Azor, sin punto de temor, dexó la Garza, y quiere haberla con la Aguila, hizo con ella muy galanas entradas, y salidas apartandose libremente de ella quando queria, sin que le pudiese la Aguila echar sus fuertes uñas. Truxola así algun tiempo, hasta que teniendo la muy cansada, hizo muestra de irse, y dexarla: donde rebolviendo con grande impetu, y presteza, echole al cuello sus uñas, y con el pie le cortó la cabeza, llevandose la consigo, y dexando caer de grande caída el cuerpo à los pies del Rey, el qual con todos los presentes quedaron grandemente espantados de la bondad del Azor, atabandole quanto era posible de valiente, y atrevido. Parecióle al Rey aquella buena ocasion para librarle de él con un dexo memorable, y cumplir con su officio de Rey. Y así un dia de fiesta mandó, que se hiciese un cadavallito en la plaza, cubierto de paños de oro, y

ordenó, que saliese como en triumpho el Azor, muy acompañado de la gente de su casa, y Corte en un carro triumphal, llevaba en su cabeza una corona de laurél, como victorioso, y à sus pies iba la Aguila sin cabeza. Llegando al cadavallito, y puesto en él el Azor, saltó un verdugo, y cubriendole los ojos con una venda, dixo en voz alta, que el Rey de Persia atento à la hazafia que el Azor habia hecho de matar la Aguila porque le estorbó de hacer su presa, le habia mandado hacer semejante honra, y facer en triunfo: mas por haberse atrevido à su Reyna, que era la Aguila, mandaba se fuese cortada la cabeza. Y así se la cortaron. Documento se puede tomar de aqui, de la manera que los subditos han de tratar con sus Reyes, de que les tengan todo respeto, y sino fuere algun pecado publico, y escandaloso, como el que cometa Herodes de estar casado con la muger de su hermano, que vivia, por lo qual convenia que el gran Bautista le reprehendiese, aunque pudiese su vida en peligro, como la puso, mas

por otras cosas, que à las veces, ni aun son culpa de ellos, sino que les parecé así à los que no alcanzan à pelear las cosas, ni las miran con el seso, y prudencia que los mismos Reyes las consideran; que siempre por la Real Singre, y las comidas delicadas, tratar con sabios, y avisados, tienen altos, y delicados entendimientos, junto con que Dios de ordinario los riga, y gobierna, dandoles favores muy particulares, para que acierten en sus negocios: y así siendo lo que hacen las mas veces acertado, los que por no entenderlo lo juzgan siniestramente, si vienen à murmurarlo, y lo que peccan es à reprehenderlo en publico, no en presencia de los mismos Reyes, sin en ausencia, que es mas defraccion que zelo de enmienda, aunque su atrevimiento sea de los que lo oyen alabado, y por tener su mismo humor digan, que merece triumpho, será posible que sentido de ello el mismo Rey por haber puesto lengua en él, y atreviendosele, como el Azor à la Aguila, dé orden que sea castigado, y lleve su merecido.

LA VIDA DE EZECHIAS REY DE JUDÁ.

CONTIENE DOS CAPITULOS.

INTRODUCCION.



El ojo de tu rostro, dice Jesu Christo por San Matheo, te escandalizare facetele, y echale de ti, que mas vale entrar con un ojo en la vida eterna, y Cielo, que con dos en el infierno, y fuego eterno: y lo mismo quiere, que se haga de las manos, y pies, que si dieren escandolo se corten. Siendo Dios nuestro Señor sumamente piadoso, parece este mandato suyo de mucho rigor si se toman las palabras como fueran: y así las tomó antiguamente Origenes, como dice San Gerónimo, y en mi tiempo un Religioso persona grave: los quales con zelo de castidad quitaron de sí lo que les parecia impedimento para guardarla, mutilando sus personas, mas en esto no solo no sirvieron à Dios nuestro Señor sino le ofendieron. Y así lo que Jesu-Christo quiere enseñarnos, en el testimonio propuesto es, que

quitemos las ocasiones de pecar, y que echemos de nosotros lo que nos es incitamiento para esto, aunque nos sea cosa muy preciosa, y provechosa, como lo son los ojos, manos, y pies. Y de esto nos dió exemplo maravilloso el Santo Rey Ezechias el qual viendo, que permanecía entre los Judíos un Dragon de metal, que por mandado de Dios nuestro Señor habia hecho Moyses y puesto en un palo, para que en cierta plaga, que los Hebreos padecieron estando en el desierto de serpientes que los mordian, y emponzoñaban, los así mordidos, y rabiosos, levantando sus ojos, y mirando aquel Dragon de metal en el palo donde estaba puesto, el qual era figura de Jesu-Christo tenido por Dragon, aunque sin ponzosa de pecado, y puesto en la Cruz, luego eran sanos. Y aunque la plaga cesó, todavia los Hebreos guardaban el Dragon, y por ser siempre gente ingraticada, con quien no debe serlo, y desgraciada, con quien deben agradecerimiento, dexando de adorar à Dios, que les habia dado tan singular remedio en aquel trabajo,

Fin vnijs.

Herod. li. 8. multo ante finem.

Matth. 5.

D. Hier. in Epist. ad Pambasium.

Nath. 21.